

ÁNGELES *del* ÉXITO

LOS SERAFINES



ELIZABETH CLARE PROPHET

PORCIA  EDICIONES

ÁNGELES DEL ÉXITO

Los serafines

Elizabeth Clare Prophet

*Porcia Ediciones
Barcelona - Miami*

ÁNGELES DEL ÉXITO

Título original:

HOW TO WORK WITH ANGELS FOR SUCCESS

por Elizabeth Clare Prophet

Copyright © 1996 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All rights reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030, U.S.A. (Tel: 406-848-9500 - Fax: 406-848-9555

Email: info@SummitUniversityPress.com - Web site: <http://www.SummitUniversityPress.com>).

Todos los derechos reservados. Este libro se publicó originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S. L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Jorge Sotoca

Copyright de la traducción © 1999 Porcia Ediciones, S.L.

Reservados todos los derechos. Publicado por

PORCIA EDICIONES, S.L.

C/ Aragón, 621 4º 1ª - Barcelona 08026 (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@yahoo.com

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Summit University Press, *Perlas de Sabiduría* y Guardianes de la Llama son marcas inscritas en el Registro de Patentes y Marcas de los EE.UU. y en otros organismos competentes en materia de marcas. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2007 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

Imagen portada: Copyright © 1999 Marius Michael-George

3ª edición: abril 2007

ISBN: 978-84-95513-56-4

Edición digital

Digital edition

Índice

INTRODUCCIÓN

ÁNGELES DEL ÉXITO. LOS SERAFINES

Visiones de los serafines

La visión de San Francisco

Millones de serafines a las órdenes de Justinio

Tu éxito final: volver a unirte a Dios

El caminar interno con Dios

Recibe a los serafines

El sendero del misticismo

Ascendiendo momento a momento

Ángeles en encarnación

El fuego de Dios que está en tu corazón

La inmortalidad de nuestra alma

¿Estás dispuesto a ver lo que es real?

Mi encuentro con los serafines

Cómo triunfar trabajando
con los ángeles del éxito

Escucha la voz de Dios

Estar a bien con Dios

Pon tu plan por escrito

Establece metas

Mantén el sentimiento de victoria

Supera la autocondenación

Recibe los desafíos con alegría

Un curso para triunfar

DECRETOS DE CORAZÓN, CABEZA Y MANO

GRÁFICA DE TU YO DIVINO

Introducción

Este libro forma parte de una serie de conferencias impartidas por Elizabeth Clare Prophet con el título «Cómo trabajar con los siete arcángeles: tus guías, tus guardianes y tus amigos».

Con este libro aprenderás acerca de Justinio, capitán de las huestes seráficas, así como a trabajar con los serafines y los ángeles de la victoria para que puedas triunfar en todas las áreas de tu vida.

Ángeles del éxito

Los serafines

El Santo Justinio, que está al frente de la orden de ángeles conocidos como serafines, es el capitán de las huestes seráficas. El nombre «Justinio» significa «aquél que es justo».

Los serafines son seres de intenso fuego que a la vez transmiten una profunda serenidad. Absorben la luz del sol espiritual y la llevan por todo el universo, incluso a la Tierra, trayendo tras de sí nubes de gloria. En algunas tradiciones se habla de los serafines como de «aquéllos que arden». El término hebreo del que deriva la palabra «serafín» es un verbo que significa «consumir con fuego, quemar». Por lo tanto, en lugar de interpretar que los serafines son «seres que arden o resplandecen», deberíamos verlos como agentes activos de purificación. Esta purificación la realizan por medio del fuego sagrado.

¿Cómo podemos nosotros recibir el fuego de los serafines? Invocando el fuego sagrado por medio de mantras y decretos para que ese fuego esté presente en nuestra aura. Establecemos el fuego a nuestro alrededor y, al hacerlo, recibimos el de los serafines con este fuego, nos unimos a él y somos congruentes con sus auras.

En la tradición judía y en la teología cristiana, los serafines forman el más elevado de los coros de ángeles. Los ángeles se clasifican en nueve coros, que son divisiones o clasificaciones de ángeles según el servicio que prestan a Dios y su cercanía a Él.

Dice la tradición que los serafines rodean el trono de Dios y cantan perpetuamente: «Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, Tú eres santo». Los serafines están absortos en el amor a Dios y en adoración a Él. Los serafines encarnan la santidad de Dios, porque éste es el mantra que entonan de forma continua alrededor del sol espiritual, el Gran Sol Central.

En uno de los sistemas de la tradición mística judía conocida como cábala, se asocia a los serafines con Gevurá, el quinto sefirot del Árbol de la Vida. Gevurá significa «poder, fortaleza o severidad». Frecuentemente se le llama también «Din», que significa «Juicio» o «Justicia».

Existe una explicación muy profunda acerca del origen del mal que habla de la perversión de Gevurá, de la justicia divina y del juicio divino. Los ángeles caídos convirtieron la justicia divina en sus propios juicios en contra de los inocentes y la despojaron de misericordia, de forma que la perversión de Gevurá se convirtió en «condenación» y en el origen de los juicios de los ángeles caídos.

Visiones de los serafines

Encontramos referencias a los serafines en el Antiguo Testamento y en otros textos. En un texto judío titulado *La vida de Adán y Eva*, se habla de cómo un serafín de seis alas lleva a Adán al lago Aquerón y lo lava tres veces en presencia de Dios.

Cuando escuches tales enseñanzas, recuerda que todos somos hijos e hijas de Dios, y que la bendición que ha recibido uno de sus hijos, también nosotros podemos recibirla.

Si quieres que un serafín de seis alas te purifique tres veces, pídelo en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y de la Madre Divina; averigua cuál es la voluntad divina para ti, si es que quieres seguir la senda de la purificación y la santidad bajo la tutela de los serafines y de otros seres del cuarto rayo. Hay muchas legiones de luz que sirven en este rayo blanco de Dios, entre ellos el Arcángel Gabriel y su complemento divino, la Arcangelina Esperanza.

Un texto conocido como Enoc III (Enoc hebreo) es una obra apócrifa que incluye la siguiente enseñanza sobre los serafines:

¿Cuántos serafines hay? Cuatro, que se corresponden a los cuatro vientos del mundo.

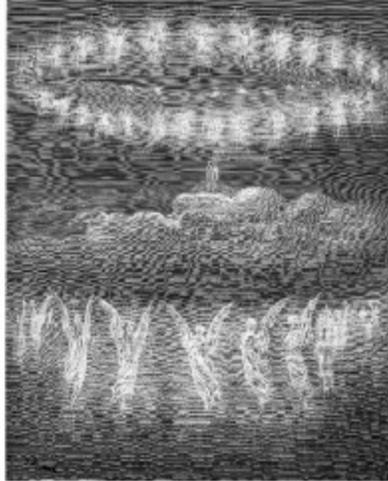
¿Cuántas alas tiene cada uno de ellos? Seis, que se corresponden a los seis días de la creación. ¿Cuántos rostros tienen? Dieciséis, cuatro para cada dirección.

La medida y la altura de los serafines se relacionan con los siete cielos. La longitud de cada ala es como la totalidad de un cielo, y el rostro es en tamaño cual sol del amanecer.

Cada uno de ellos irradia luz semejante al esplendor del trono de gloria, de tal forma que ni siquiera las criaturas sagradas, los majestuosos ofanim o los gloriosos querubines, pueden mirar directamente esa luz, puesto que debido a su gran brillo, los ojos de quien la contempla se opacan.

¿Por qué se les llama serafines? Porque queman las tablillas de Satanás. Todos los días Satanás se sienta con Samma'el, príncipe de Roma, y con Dubbi'el, príncipe de Persia, y ponen por escrito los pecados de Israel y se los entregan a los serafines para que los lleven ante el Santo —bendito sea Él— para que haga desaparecer a Israel del mundo. Pero los serafines conocen los secretos del Santo —bendito sea Él— y saben que no desea la caída de esta nación

de Israel. ¿Qué hacen, pues, los serafines? Todos los días toman las tablillas de las manos de Satanás y las queman en el resplandeciente fuego que hay frente al supremo y exaltado trono, para que no lleguen a la presencia del Santo —bendito sea Él— cuando Él se sienta en el trono del juicio y juzgue al mundo entero en verdad.



EL SOL
GUSTAVE DORÉ

En el libro de Isaías se encuentra la siguiente referencia a los serafines:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

¿Verdad que es maravilloso poder responder a Dios cuando nos llama? «¿Quién irá de parte nuestra? ¿Quién hablará en la Tierra? ¿Quién contará la historia de Dios? ¿Quién contará la historia de la creación?» Y uno tiene la libertad de responder, diciendo: «Heme aquí: envíame».

Es maravilloso presentar nuestros respetos al Señor y es un momento suspendido en la eternidad cuando el Señor llama. El siguiente gran momento es cuando uno responde a ese llamamiento y con toda libertad se dirige al

Señor.

Esta iniciación preparó a Isaías para su misión. Tú puedes pedir diariamente a los serafines que te purifiquen de todo lo que no sea parte de tu realidad divina.

La visión de San Francisco

San Francisco de Asís tuvo una experiencia con los serafines. Durante una visión extática recibió los estigmas, que son las heridas correspondientes a las llagas de Cristo en el costado, las manos y los pies. Uno de los biógrafos de San Francisco narra la historia:

Una mañana, mientras se encontraba en estado de éxtasis, orando en la ladera de un monte, he aquí que vio descender del cielo a un serafín de seis alas, resplandeciente con fuego. Cuando, volando raudo, llegó cerca del hombre de Dios, apareció tras las alas la imagen de un hombre crucificado. Dos alas se extendían por encima de la cabeza, dos estaban como dispuestas para emprender el vuelo y las otras dos ocultaban el cuerpo por completo.

Ante esta visión el siervo de Cristo quedó anonadado y su corazón se impregnó de alegría mezclada con dolor. Después de desaparecer, la visión dejó un prodigioso ardor en su corazón y dejó grabadas en su carne marcas no menos prodigiosas. En verdad, poco después las señales de los clavos, como las que había visto un instante antes en la imagen del crucificado, comenzaron a aparecer en sus manos y pies; en el costado derecho, tenía la roja cicatriz de una herida semejante a la de una lanza.

Podemos seguir los pasos de San Francisco para encontrarnos con los serafines. Regocijémonos en su presencia y en la oportunidad de acercarnos a Dios por medio de sus santos ángeles.

Thomas Moore, el célebre poeta irlandés, habló de los serafines en su poema «Amores de ángeles»:

Inmediatamente al lado del Trono de Alá,
como sus más íntimos,
se encuentran los serafines
con esta ígnea señal en su estandarte:
¡Amor divino!

En el arte cristiano se representa a los serafines como grandes seres de fuego saturados de luz. Con frecuencia se les pinta de color rojo, como símbolo del fuego, aunque las llamas que les rodean no son rojas sino que son las tibias llamas blancas de la purificación divina.

Millones de serafines a las órdenes de Justinio

Justinio, capitán de las huestes seráficas, nos da una descripción de sus serafines. Nos dice que son seres de fuego que forman anillos concéntricos alrededor del Sol Central. En sus rondas absorben la luz y el fuego del Sol Central y vienen a la Tierra o van a otros lejanos planetas arrastrando tras de sí nubes de gloria, marchando en procesión por las sendas cósmicas.



JÚPITER
GUSTAVE DORÉ

Nos dice Justinio que los serafines tienen una gran estatura pues están acostumbrados a las dimensiones de otros mundos. Cuando están ante el altar del fuego sagrado, su apariencia es la de llamas que se elevan en forma de espiral.



ESRTELLAS FIJAS DEL CIELO
GUSTAVE DORÉ

Justinio tiene bajo su mando a innumerables millones de serafines. Nos dice que las ilustraciones de Gustave Doré en las que éste dibuja a multitudes aparentemente infinitas de ejércitos celestiales no pueden siquiera dar una idea de lo repleto que está el cosmos de seres de Luz, de serafines y de querubines.



CIELO CRISTALINO
GUSTAVE DORÉ

Quiero recordarte que por ley cósmica los ángeles no pueden intervenir en los asuntos de los hombres a menos que nosotros les demos la autoridad de hacerlo por medio de nuestras oraciones y decretos dinámicos. Si deseas que los serafines te presten su ayuda, tienes que pedírsela.



EL GRAN SOL CENTRAL
GUSTAVE DORÉ

Cuando quieras esa ayuda, puedes llamar a su capitán: «¡Salve, Justinio, capitán de las huestes seráficas!» «Salve» es una salutación de gozo que significa «saludos». Nosotros decimos «hola» y los ángeles dicen «salve». Primero saludamos a Justinio y a sus serafines, y luego les pedimos: «Envíame serafines para que me ayuden, para que protejan mi casa, para que protejan a mis hijos, mi comunidad, mi nación, mi planeta». Los serafines vendrán a liberarte, a elevarte, a ayudarte a cumplir tu misión. Te ayudarán a liberarte de la depresión, de todo tipo de hábitos agobiantes, de problemas en las relaciones interpersonales y del karma.

Cuanto más nos adentremos en el sendero espiritual, más seremos respetados por los ángeles y mayor cantidad de ellos se congregará a nuestro alrededor. Cuanto más amemos al prójimo y más deseemos ayudarlo, más nos fortalecerán los serafines. Cuanto más purifiquemos nuestro cuerpo — haciendo más ligera nuestra dieta al eliminar de ella las grasas y carnes pesadas, los productos lácteos, el exceso de azúcar, etcétera—, más luz podremos contener.

Los serafines también adoran a Dios en su aspecto femenino. Hablan del Dios Padre/Madre y forman la guardia de honor de todos aquéllos que representan a la Madre Divina.

***Tu éxito final:
volver a unirte a Dios***

Los serafines te ayudarán a lograr el éxito definitivo, es decir, te ayudarán a unirte a Dios. El Maestro Ascendido Serapis Bey nos dice: «No conozco poder más atrevidamente capaz de ayudar a alguien a lograr la ascensión en la luz que los esfuerzos transmutadores hacia la pureza del Cristo Cósmico emitidos por las huestes seráficas».

Justinio nos pide que consideremos como nuestra «la siguiente meta: la meta de la ascensión; y que no la aplacéis hasta otra vida o hasta un futuro indefinido. La ascensión es hoy. Es algo que sucede todos los días».

Cada día una parte de nosotros asciende de regreso a Dios. La luz de nuestro ser siempre se eleva. De esta forma le devolvemos a Dios, por medio de nuestras palabras y obras y con el flujo del Espíritu Santo, la energía que Él nos ha dado. Estamos logrando así la unión con Dios a cada momento, en cada átomo de pensamiento, de corazón, de sentimiento.

¿Por qué desear esta unión? Por una sola razón: tener el poder necesario para ayudar a los demás, para servir en la liberación de todo y de todos, para sanar este planeta, para poder hacer algo acerca de los problemas de la humanidad. Por esto buscamos a Dios.

No le buscamos por ambición o para tener poder sobre los demás. Tampoco buscamos la unión con Dios como una forma de escape o para ser considerados santos por los hombres.

La cualidad de la santidad que los serafines nos traen no tiene nada que ver con intentar ser perfectos en lo humano.

Lo que queremos es una unidad con Dios como la que tuvieron San Francisco y otros santos a quienes admiramos. Ellos hicieron su trabajo, lo hicieron bien y no buscaron reconocimiento, es más: de algunos la historia ni siquiera recuerda sus nombres. A pesar de ello son pilares de fuego en la Tierra, y siempre se encuentran acompañados de serafines, como podemos estarlo nosotros.

Tenemos que comprender que la santidad no es un estado antiséptico. No

es rigidez ni una mentalidad robótica que nos hace andar con semblante rígido de un sitio para otro aparentando ser humanamente perfectos. La perfección humana no existe. Todos nosotros, humanos, somos imperfectos, pero no es eso lo que Dios mira.

Dios mira en las profundidades de nuestro ser para saber cuál es el deseo del corazón, cuál es la inclinación de nuestra vida, en qué dirección vamos. ¿Estamos contribuyendo a que la vida siga su curso ascendente? ¿Mantenemos los chakras llenos de luz para así tener siempre algo que dar a los menos afortunados?

El caminar interno con Dios

El camino de los maestros ascendidos y de los ángeles es realizable, pero es un sendero místico, un sendero interno con Dios en el que hablas con Él en tu corazón por medio del intercesor, que es tu Yo Superior, tu Santo Ser Crístico.

No necesitamos un intérprete para hablarle a Dios. Nadie tiene por qué decirnos que no somos lo suficientemente buenos como para hablarle a Dios. Él ya nos ha otorgado el regalo de Su presencia. No nos condenemos por nuestras obras del pasado. Los demonios se lo pasan en grande condenándonos, pero no hay razón alguna por la que tengamos que aceptar esa condenación. Los juicios que aceptamos son los de Dios, no los de los demonios.

Dios puede perdonar a un asesino, a un fornicador, a aquél que ha abusado de un menor, a cualquiera que esté dispuesto a rehacer su vida y ser convertido al corazón del Dios interno. No importa lo grande o lo pequeño que sea el pecado: no creamos nunca que es una mancha que la llama violeta y el fuego sagrado de los serafines no puedan transmutar.

Recibe a los serafines

Recibe a los serafines que se acercan con el fuego divino que todo lo consume. Entrégales tus sucios harapos, tus gastadas vestiduras. Permite que los serafines limpien el ático de la mente y el sótano del cuerpo físico. Comienza un proceso de purificación y ayuno. Si lo deseas, puedes ayunar un día bebiendo sólo agua o té bancha. Puedes ayunar y ser una persona normal, no tienes por qué ser un ermitaño, alejado de la sociedad. Nadie tiene por qué

saber que aspiras a lograr la santidad divina.

A Dios le hablas en tu corazón; ahí es donde le susurras tus secretos más profundos, tus más grandes amores, tus problemas: en el altar del corazón.

Este altar es conocido como la cámara secreta del corazón, el chakra del octavo rayo. Tu alma puede comunicarse allí con el Cristo y con el Buda. Esta cámara secreta es tan enorme como el cosmos entero, aunque no es mensurable en el sentido físico de la palabra. En términos espirituales podemos decir que es el «castillo interior», según la denominación que le dio Santa Teresa de Jesús. Es el lugar donde nos encontramos con nuestro Maestro, nuestro Gurú, nuestro Dios y nuestro Yo real. Éste es el caminar interior del que hablan los místicos de todas las religiones del mundo.

El sendero del misticismo

Las grandes religiones del mundo tienen dos facetas que son como el yin y el yang: dos fuerzas opuestas pero complementarias. Las religiones tienen un sistema ortodoxo de rituales, que yo comparo con el armazón de madera que se pone alrededor del cemento líquido. Ésta es la religión externa que nos proporciona lo que necesitamos en términos de estructura, reglas y rituales.

A medida que avanzamos por el Sendero, decidimos que esto no es suficiente. Queremos algo más. Los rituales quedan vacíos, ya que un ritual sólo tiene significado si el sacerdote, pastor o rabino es una presencia flamígera de luz y puede imbuir del fuego de Dios las palabras del ritual. Cuando esto sucede, el ritual se convierte en un cáliz para transmitir la luz del altar a los asistentes.

Luego tenemos el sendero interior del misticismo. Los senderos internos de todas las religiones del mundo nos llevan al descubrimiento de que Dios es un fuego vivo. El fuego es algo esencial en todas las religiones, desde el zoroastrismo hasta el cristianismo pasando por el taoísmo. El fuego del Espíritu Santo, la llama, independientemente de cómo la considere cada uno, es algo central en el altar del Ser. Y el objetivo del místico es unirse a la llama, unirse a Dios, ser transformado, ser purificado, recibir iluminación y alcanzar la unión total.

El sendero místico es un sendero legítimo: es legítimo que alguien quiera unirse a Dios. Querer unirse a Dios no es una tontería, ni es un problema o un trastorno psicológico. Unirnos a Dios es nuestro derecho de nacimiento

divino.

Dios envía a Sus ángeles para que nos ayuden a trascendernos. ¿Cómo logramos trascendernos? Siendo hoy un poco mejor de lo que fuimos ayer. Nos observamos y nos corregimos: «No me gusta cómo le hablé a esa persona. Voy a observar mis palabras con mayor cuidado y mañana serán más amables de lo que lo fueron hoy».

Nos corregimos, nos observamos, pero sin convertirnos en personas fanáticas y rígidas. Trabajamos con los ángeles. Los invocamos con frecuencia. Llamamos al Arcángel Jofiel para que envíe a sus legiones a que nos instruyan. Tenemos que estar dispuestos a aprender bajo la tutela de los serafines. Busquemos la santidad de Dios.

Ascendiendo momento a momento

La Hermandad nos dice: «Llevad la humildad como prenda interior, no permitáis que se vea. Llevad una vida conforme a vuestras creencias y prestaos a ayudar a todo el que esté en necesidad».

Justinio nos dice que de esta manera estamos ascendiendo momento a momento, ergio de energía tras ergio de energía, a medida que le devolvemos a Dios la energía que Él nos ha dado: se la devolvemos por medio de buenas obras, con palabras y hechos y con el flujo de nuestro amor hacia el Espíritu Santo a través de los decretos.

Un texto fundamental en el sendero de reunión con Dios es el libro *Actas sobre la ascensión*, escrito por inspiración del Maestro Ascendido Serapis Bey, jerarca del Templo de la Ascensión. El Templo de la Ascensión está situado en el mundo celestial sobre Luxor (Egipto). Puedes pedirles a los ángeles que te lleven allí mientras duermes para ser educado y preparado con el fin de recibir las iniciaciones que debes pasar para trascender esta vida terrenal.

La ascensión es un sendero alegre; en él, afrontarás todas las pruebas con que Cristo se enfrentó, pero sus ángeles te defenderán y, sólo con que tengas el valor de ser quien eres, de no desfallecer y de no prestar atención a las voces de la noche, ellos te socorrerán y cuidarán.

Ángeles en encarnación

Justinio nos dice: «Marchamos con todas las legiones de todos los rayos y

con todos los capitanes». Los serafines marchan con los siete arcángeles y con los coros de ángeles. «¡Somos nosotros quienes ayudamos a todos los ángeles —incluso a ángeles en encarnación como vosotros— a realizar sus tareas!»

¿Podrías ser tú un ángel en encarnación? Sí, y te diré por qué es eso posible. Parte de la historia la encontramos en el libro del Apocalipsis. Después de la gran rebelión, el Arcángel Miguel expulsó a los ángeles caídos del cielo y los arrojó a la Tierra. Los ángeles buenos que quedaron en el cielo vieron cómo los ángeles malos iban a corromper a los hijos de Dios para apartarlos del camino de amor que los conduciría hacia Dios. Y entonces se ofrecieron como voluntarios, suplicando: «Permítenos bajar a la Tierra y nacer con cuerpos humanos para trabajar con los hombres y avisarles y protegerles. Les hablaremos de estos ángeles caídos y de las terribles cosas que se proponen hacer, de las guerras y de los holocaustos que pretenden provocar».

Y Dios permitió que encarnara una gran cantidad de ángeles. Estos ángeles llegan con el propósito de instruir y con frecuencia los encontramos en profesiones en las que sirven a los demás; lo que más aman es servir. Puede que sean enfermeros o cualquier otra profesión, pero siempre se ocupan de cuidar al prójimo, de protegerle y guardarle.

El fuego de Dios que está en tu corazón

Justinio nos dice: «Llamadme a cualquier hora del día y de la noche porque mi percepción auditiva es muy fina y soy consciente de todos los sonidos y de todo llamado. Me inclino ante la Luz de cada uno de vosotros. Ya sea una llama vacilante de Luz o una verdadera conflagración, me inclino ante la Luz cual solitaria llama de vela».

Dios te dio una «llama trina», o chispa divina, que es literalmente un chispa de fuego sagrado del corazón de Dios y que reside en la cámara secreta del corazón. En la mayoría de las personas tiene una altura de 1,6 milímetros. Es una llama diminuta y, sin embargo, nos mantiene con vida. Algunos no tienen sino una llama vacilante y otros han aumentado esa llama una vida tras otra. La llama es el foco de la Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— y de la Madre. Por medio de devociones y servicio a la vida, la llama aumentará. Y

esa es nuestra meta: aumentar tanto nuestra llama que nuestra alma pueda unirse a ella y después al Yo Superior. Sólo entonces habremos asegurado nuestra inmortalidad.



LA CÁMARA SECRETA DEL CORAZÓN

La inmortalidad de nuestra alma

No hay nada más importante en esta vida que asegurarnos de que nuestra alma alcance la inmortalidad. Mucha gente cree que el alma es inmortal, pero esto es un concepto errado. Las Sagradas Escrituras dicen: «El alma que pecare, esa morirá». Y el libro del Apocalipsis dice que hay un juicio final y una segunda muerte para aquéllos que niegan la vida y que niegan a Dios una y otra vez. Es un acto de misericordia cósmica el extinguir la llama de la vida en estos individuos, porque no es posible que salden el karma negativo que han creado a lo largo de cientos de miles de años.

Así que el alma debe ser hecha inmutable por medio del matrimonio con el Cristo, el Yo Superior. Ésta es la meta de nuestra vida. ¿Qué te vas a llevar contigo? No te vas a llevar el cuerpo. No te vas a llevar tus pertenencias. ¿Qué tienes que sea eterno? La llama trina del corazón, la chispa divina. Los hindúes la denominan el Atmán. Es la parte de uno que le da la opción de alcanzar la inmortalidad. El alma debe unirse con el Atmán, debe unirse a la llama trina y no puede hacerlo si siente ira hacia Dios. Ésta es la única manera de resumir, en una sola palabra, aquello que ocultamos a niveles inconscientes y subconscientes: ira hacia el prójimo, ira hacia Dios.

Si una religión no nos da un sendero que nos permita lograr la reunión del alma con este fuego sagrado en esta vida, entonces a esa religión le falta el núcleo. Podemos pasarnos toda una vida participando en rituales y aun así nunca abrirle nuestro corazón al Señor.

¿Estás dispuesto a ver lo que es real?

Algunas personas tienen la capacidad de ver auras. A veces yo observo a todo tipo de instructores, gurúes del Oriente, monjes, sacerdotes, ya sean budistas, orientales o de esta nación. Y me fijo en cómo recitan sus rituales, sus rosarios, sus mantras. Veo su aura y les miro a los ojos, y me encuentro con que muchos no tienen nada de luz, aunque sí tienen muchos seguidores; porque la gente está cegada por su propio karma y no ve.

Es muy importante desear ver y estar dispuesto a ver lo que es real, por doloroso que sea, por problemático que sea, al margen de que para enfrentarnos a la realidad tengamos que darle un giro completo a nuestra vida.

Muchas veces he oído decir: «Creo que las enseñanzas de los maestros ascendidos son buenas y acertadas. Le dan respuesta a todas mis preguntas. Pero no puedo ser parte de ellas porque para ello tendría que cambiar toda mi vida». Esencialmente lo que están diciendo es: «Llámenme en la próxima vida. Quizá esté preparado para entonces».

Como ocurre con el amanecer, contamos con que vamos a tener otra vida. Contamos con que el Sol y las estrellas saldrán, con que la Tierra continuará girando, y contamos con tener otra encarnación si no triunfamos en esta. ¿Pero podemos estar seguros de ello? ¿Estamos seguros de que vamos a tener otra vida cuando decidamos aceptar lo que Dios nos ofrezca?

Así que Justinio nos dice que se inclina ante la luz de cada uno de nosotros, ya sea una vacilante llama o una conflagración. «Pues YO SOY el instrumento de Dios, y a la Luz ordeno, a la Luz sirvo. Sirvo [...] a la Luz. Es mi encargo, mi identidad y mi oficio».

Mi encuentro con los serafines

Quiero hablarte del encuentro que tuve con los serafines de Dios. Fue para mí una experiencia asombrosa. Estaba estudiando en la Universidad de Boston y a la vez asistía a la Iglesia matriz de la Ciencia Cristiana, organización a la que había pertenecido desde los nueve años. Mi apartamento estaba cerca de la iglesia. Un día, siendo ya tarde, hacia las ocho o las nueve de la noche, estaba cuidando de un ser querido que estaba

enfermo y rezando por él.

Por alguna razón, tuve el impulso de salir a pasear e ir a la Iglesia matriz. Deseaba tanto que este ser querido se curara que, hablándole en mi corazón, le dije a Dios: «Sé que con sólo poner las manos en la parte exterior de los muros de esta maravillosa iglesia, podré transferirle la luz sanadora».

Apresuré el paso para llegar a la iglesia. No había servicio esa noche, así que no había casi nadie. Me acerqué a las grandes puertas y puse las manos en los muros de la iglesia. En cuanto lo hice, levanté la mirada y vi unos enormes ángeles de fuego, uno a cada lado de las puertas, protegiendo la entrada.

Fue una experiencia tan impresionante que algo dentro de mí quería decir: «No es real. No está sucediendo». Pero vi a los ángeles con mis propios ojos; eran casi tan tangibles como yo. Así que me dije: «Vamos a ver las otras puertas». La iglesia es muy grande: ocupa una manzana (cuadra) entera y tiene capacidad para albergar a unas cinco mil personas.

Fui a la siguiente entrada y puse las manos en los muros. Una vez más, allí estaban los dos serafines. Puede que estuvieran jugando conmigo, quién sabe. Fui a todas las entradas y en todas las puertas había dos serafines protegiendo la llama de esa iglesia.

Eso es algo asombroso porque aunque Mary Baker Eddy, la fundadora de la iglesia de la Ciencia Cristiana, enseñó que los ángeles son reales, la interpretación oficial que da de qué es un ángel es la siguiente: «Los ángeles son los pensamientos de Dios pasando al hombre». En otras palabras, los ángeles no son más que ideas.

Ahí tenemos a un grupo de personas que, siguiendo sus teorías metafísicas, no creen en los ángeles como seres reales y tangibles, pero éstos en cambio, protegen su iglesia. Nunca pude convencer a la gente de la Ciencia Cristiana de que los ángeles son reales.

Ése fue un momento muy importante en mi vida, que me llenó de luz. Regresé al apartamento y puse las manos sobre el enfermo, y se curó. Y me dije: «Son infinitas las gloriosas oportunidades de servir a Dios y de conocer a Sus ángeles».

***Cómo triunfar trabajando
con los ángeles del éxito***

Quiero hablarte de cómo los ángeles nos enseñan a triunfar y cómo trabajan con nosotros para que tengamos éxito. Cuando triunfamos es porque hemos hecho algo bien, porque hemos alcanzado nuestros objetivos, hemos hecho un buen trabajo; y gracias a ese trabajo, a ese servicio, logramos vender algo que fabricamos o que creamos. En nuestra sociedad triunfar suele querer decir que tenemos unos buenos ingresos, que nos va bien, que somos felices o que llevamos una buena vida.

Pero yo creo que el éxito comienza con ajustarnos al patrón de la voluntad divina para nosotros que Dios tuvo desde el principio. Creo que triunfar es convertirnos en nuestro verdadero ser. Y creo que podemos triunfar en el mundo tanto como queramos. No hay nada malo en ello, Jesús nos prometió la vida abundante; aunque también creo que hay ciertos conceptos básicos que constituyen los cimientos necesarios para triunfar y sentirnos realizados de forma duradera.

¿Cuántas veces hemos visto gente con éxito que a los sesenta y cinco u ochenta años de edad todavía se sienten vacíos y que están tan ocupados con el éxito materialista de su vida que todavía no han considerado que pueden tener éxito en su faceta espiritual? Ni siquiera han considerado que a nivel espiritual se puede tener éxito o fracasar.

Escucha la voz de Dios

Creo que tenemos que estar dispuestos a escuchar la voz de Dios dentro de nosotros y a cultivar esa voz, que es la voz de la conciencia, de nuestro Yo Superior.

Hay muchas personas que no oyen la voz de Dios porque hace mucho que la redujeron al silencio; no quieren escuchar lo que esta voz tiene que decirles porque quizá tengan que hacer algo que no quieren hacer. Para algunos es un poco espantoso pensar que uno puede oír a Dios hablar.

En la vida tenemos que dar ciertos pasos y no sabemos cuáles son esos pasos. Tenemos karma, el karma desciende. Normalmente eso quiere decir que tenemos que cuidar a otros, tenemos que dar de nosotros mismos con servicio abnegado. Puede que no queramos hacerlo. Puede que esto se convierta en una molestia, o puede que interfiera en nuestros planes, en nuestra diversión, en la adquisición de nuestro nuevo automóvil, etcétera.

¿Pero sabes lo que yo he averiguado? Si alguna vez me salto una sola

instrucción divina, me pierdo toda la cadena que la sigue. Porque una instrucción, mi respuesta a ella y su cumplimiento me llevan a la siguiente instrucción, y así sucesivamente. La vida es una pirámide y cada vez que, habiendo escuchado a Dios y cumplido con su voluntad, damos un paso correcto, estamos poniendo los cimientos de esa pirámide.

Estar a bien con Dios

Creo que el principio del éxito radica en si vamos o no a vivir nuestra vida para Dios y para su gente o si por el contrario lo vamos a hacer para nuestra gloria y vamos a aprovechar para beneficio propio todo lo que la religión y el prójimo pueden hacer por nosotros.

Creo que el éxito duradero va más allá de esta vida, más allá de unas cuantas décadas en este cuerpo. Es un éxito con el que aumentamos los anillos de nuestro árbol de la vida; y lo hacemos viviendo con calidad, teniendo experiencias significativas con los demás y con Dios.

Creo, pues, que cuando estamos a bien, en armonía, con Dios, todo lo que tocamos se convierte en un éxito. Estar a bien con Dios quiere decir que nos hemos ocupado de resolver nuestros problemas psicológicos. Puede que tengamos que conseguir libros que nos ayuden a entender nuestra psicología. Puede que, de ser necesario, tengamos que trabajar con un psicólogo. Tenemos que sanar las partes divididas de nuestro ser con la ayuda de Dios y con la ayuda de los serafines. Los serafines se cuentan entre los mejores sanadores. Justinio dice: «Si verdaderamente queréis estar libres de vuestras enfermedades, llamad a los serafines».

Cuando tengamos integridad psicológica, todo lo que toquemos tendrá éxito. Sin ella, nuestro ser fragmentado pone en peligro el éxito de la alquimia. ¿Qué quiero decir con alquimia? Me refiero a los pasos que hemos de realizar para efectuar cambios en nuestro interior o en el mundo que nos rodea. Saint Germain nos enseña acerca de la alquimia en su libro *Alquimia*.

Pon tu plan por escrito

Necesitas un plan para poder manifestar exactamente lo que quieres. Tu plan puede tomar la forma de un «mapa del tesoro, es decir, una cartulina donde pegas imágenes de lo que quieres conseguir. Puede ser una lista de lo que quieres que suceda en tu vida y de lo que estás dispuesto a hacer para que

así sea.

Trabaja con valor y edúcate para poder tener las cosas materiales que necesitas y quieres. Pero siempre dedícaselo a Dios. Ofrécele la décima parte del botín, como hizo Abraham con Melquisedec. No dejes de dar el diezmo. Si no sabes de una iglesia a la que quieras dar el diezmo, dáselo a la mejor organización caritativa que conozcas, a alguna buena causa que sepas que va a ayudar a los demás.

Es importante recordar que un diezmo de lo que tenemos le pertenece a Dios. Es la levadura que multiplica la masa. Cuando le das a Dios el diezmo, él te devuelve el cien por cien. Dios toma ese diez por ciento, lo usa como levadura y te devuelve el cien por cien. Es infalible: cuando das el diezmo, multiplicas tu abundancia.

Establece metas

Ponte objetivos. Escríbelos y medita en ellos: qué quieres lograr desde este día en adelante, durante el resto de tu vida. Escoge una edad razonable hasta la que crees que vas a vivir y di: «Siendo realista, ¿qué puedo lograr?». Tacha el noventa por ciento de las cosas que crees que puedes hacer. Concéntrate en un solo propósito, uno que sepas hará de éste un mundo mejor, que dejará un ejemplo, algo que contribuya al avance de la civilización.

Descubre cuál es tu plan divino. Si no lo haces, puede que malgastes toda una vida. Tienes que descubrir, en tu propio corazón, ese plan divino. Pídele a Dios en tus oraciones y decretos que te lo muestre.

Invoca a los ángeles de la victoria para que te ayuden a triunfar y a tener la resolución necesaria para alcanzar una meta. Si no tienes una meta específica en tu vida, pregúntate: «¿Cuál es ese “algo” tan especial que me emociona?». Ese deseo ardiente de tu corazón es la clave que te llevará a descubrir tu meta.

Una vez que hayas establecido un objetivo, escríbelo. Además, pon por escrito de qué manera vas a alcanzarlo. Y decide un tiempo límite para lograrlo. En él siempre tiene que haber algo para uno mismo, algo para la familia, algo para la humanidad. Aquello que hagas debe enriquecerte espiritual e intelectualmente a ti y enriquecer también al resto del mundo. Es una gran alegría ver cómo algo que uno ha hecho, ha sido de ayuda para otros.

Mantén el sentimiento de victoria

Los ángeles de Víctory tienen una gran intensidad y una determinación increíble. Pueden transmitirte esa determinación divina y ayudarte a nunca perder el sentimiento de victoria.

El poderoso Víctory, un maestro ascendido que lleva miles de años dedicado a la llama de la victoria, nos dice: «La única vez que alguien puede arrebatarnos vuestra victoria es cuando perdéis el sentimiento de victoria y dejáis de reclamarla». Puede que obtengamos una victoria, pero los ángeles caídos no lo van a admitir jamás. De modo que tendremos que reclamar esa victoria incluso después de haberla ganado. Tenemos que afirmar que nos pertenece y que nadie nos la puede arrebatar.

¡No nos sirve tan sólo con estar cerca! ¡Hace falta que nos apropiemos de la victoria! En otras palabras, no nos sirve de nada simplemente calentarnos los pies en los fuegos de las legiones del poderoso Víctory. Tenemos que encarnar el espíritu de la victoria. Tenemos que ser la llama de la victoria, las ganas de la victoria, el gozo y el hábito de la victoria.

¿Cómo lograrlo? Haz cartelitos y pégalos en las paredes, en el espejo, en lugares donde puedas verlos. Recuérdate que tienes veinticuatro horas en ese día y que tienes que poner manos a la obra haciendo algo que te lleve al cumplimiento de los objetivos de tu vida.

Destierra todo derrotismo. Ocupate de tu subconsciente y de tu inconsciente para que no salga a la superficie cualquier tipo de negatividad justo en el momento de alcanzar la victoria. Puede que para ello tengas que resolver problemas psicológicos y recitar mantras y decretos dedicados a la victoria y a la purificación.

Supera la autocondenación

Los ángeles de Víctory nos ayudan a dejar de despreciarnos a nosotros mismos y a superar el pesimismo. Probablemente a todos nos ha pasado que de repente nos llega la idea de que no vamos a alcanzar la meta que nos hemos marcado. Quiero decirte que sí puedes hacerlo, si has sido realista. La palabra *realismo* es muy importante en nuestros días porque la gente no quiere ver la realidad.

Por lo tanto, deja a un lado el desprecio hacia ti mismo y el pesimismo,

porque no provienen de Dios. El poderoso Víctory nos dice: «Eliminad de vuestra cabeza y conciencia [...] la idea de que sois una persona incompleta y entrad en la conciencia de que sois un ser libre en Dios, eficaz, decidido a embarcarse en el rumbo que le lleve a su victoria cósmica».

Ten paciencia contigo mismo y con los demás. No les critiques y de ese modo no regresará hasta ti ese karma, que se manifestará en otros criticándote a ti, algo que te puede apesadumbrar.

No te desprecies por haber cometido errores. Todos los cometemos. A veces, cuando alguien se condena a sí mismo, se debe a la soberbia. Tiene determinado tipo de orgullo espiritual o intelectual y, cuando comete un error, se condena porque no soporta ser imperfecto. Somos imperfectos, así que aceptémoslo y sepamos que nuestro Yo real es perfecto y que nuestra alma está tratando de perfeccionarse.

Justinio dice que una de las principales «cosas que se interpondrán entre ti y tu unión con Dios en esta vida es el no haber transmutado tu condenación en contra de la vida», y eso incluye la autocondenación. El poderoso Víctory nos dice: «Recordad bien las palabras de Jesús: ‘De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’. Aceptad, pues, el misterio de la victoria: Todos los hombres que ante vosotros están son dioses disfrazados, [...] tienen el potencial de convertirse en el Cristo».

Una de las cosas más importantes a la hora de establecer objetivos es ser discípulos de Jesús o de Gautama o de alguien que sea un gran instructor del pasado o del presente. Ellos son los disciplinados en el Sendero, y siguiendo su ejemplo aprenderás a ser disciplinado. También te hará falta sentido del humor y afrontar con alegría los desafíos. Con el tiempo uno se termina acostumbrando: nos vamos a encontrar con los desafíos con regularidad.

Un buen día me desperté y me di cuenta de que no había pasado por una sola crisis en toda mi vida de la que Dios, por intermedio de Sus ángeles, no me hubiera liberado. Así que finalmente me dije: «No voy a permitir que ninguna crisis me vuelva a afectar, porque ya sé cuál va a ser el resultado: Dios me va a salvar si mi causa es justa».

En lugar de sentirte abrumado, ve al altar a rezar. Llama a Dios y dale a los ángeles la autoridad para que te liberen en el nombre de tu poderosa Presencia YO SOY, y ellos lo harán.

Es una gran liberación el saber que uno tiene la determinación total de que

nada va a arrebatarle el triunfo, porque Dios así lo ha querido.

Recibe los desafíos con alegría

Puede que el mayor desafío con el que tengas que enfrentarte en toda tu vida sea el regreso de tu propio karma negativo. Conserva el buen humor. Aprende a reírte de la adversidad, a aceptarla y a recibir con alegría todos los desafíos. Te aconsejo que te prepares para tus pruebas espirituales, porque van a llegar.

No debemos entrar a un examen sin preparación alguna. Hemos de tener los conocimientos, conocer la ley, saber qué leyes podemos invocar en nuestra defensa. Nuestro Yo Superior es nuestro abogado, pero también nosotros tenemos que ser nuestro propio abogado, así que no malgastemos el tiempo, el dinero ni la energía.

Cuando te sientas deprimido, llama inmediatamente a los ángeles de Víctory. El poderoso Víctory nos da este fiat para invocar a sus ángeles: «Del Señor es la Tierra, y todas las cosas que hay en ella».

Crea un hábito de victoria. Cada vez que tengas una victoria, escríbelo. Lee en voz alta todas las victorias que hayas tenido a pesar de todo tipo de adversidad, karma incluido. Cuando tenemos un hábito de victoria, nos preparamos para ella.

Los ángeles caídos no van a darte la victoria, no van a darte la Tierra, no van a darte ni la silla en la que te sientas. Van a intentar arrebatarte todo lo que tengas. Has de saber que tienes que aferrar fuertemente la antorcha de la victoria. Tienes que defender tu victoria, y a veces tienes que ser muy valiente y franco para que otro no te robe tu victoria, tus inventos, tu proyecto, tu mejor amigo, etcétera.

Un curso para triunfar

Hay muchos cursos acerca de cómo triunfar en la vida, y estos cursos tienen mucho que enseñarnos. Creo que es importante que te familiarices con sus principios. Siempre podemos aprender algo de quienes ya han triunfado, y muchos de ellos han escrito libros al respecto.

Bien sea que estudies a Dale Carnegie o a Napoleon Hill o a otros oradores más modernos, como Stephen Covey, en ellos encontrarás fórmulas para triunfar. Puedes seguirlos paso a paso, pero el único éxito duradero tendrá

lugar cuando establezcas esos principios sobre los cimientos de tu Cristeidad personal, cuando combines esos principios con el sendero espiritual y con las enseñanzas de los ángeles y los decretos. En otras palabras, el éxito empieza y termina convirtiéndonos en quien verdaderamente somos.

Decretos de Corazón, Cabeza y Mano

Corazón

¡Fuego Violeta, divino Amor,
llamea en este mi corazón!
Misericordia verdadera Tú eres siempre,
mantenme en armonía contigo eternamente.

Cabeza

YO SOY Luz, tú, Cristo en mí,
libera mi mente ahora y por siempre;
fuego Violeta brilla aquí
entra en lo profundo de esta mi mente

Dios que me das el pan de cada día,
con fuego violeta mi cabeza llena
que tu bello resplandor celestial
haga de mi mente una mente de Luz.

Mano

YO SOY la mano de Dios en acción,
logrando la Victoria todos los días;
para mi alma pura es una gran satisfacción
seguir el sendero de la Vía Media.

Tubo de Luz

Amada y radiante Presencia YO SOY,
séllame ahora en tu Tubo de Luz
de llama brillante Maestra Ascendida
ahora invocada en el nombre de Dios.
Que mantenga libre mi templo aquí

de toda discordia enviada a mí.

YO SOY quien invoca el Fuego Violeta,
para que arda y transmute todo deseo,
persistiendo en nombre de la libertad,
hasta que yo me una a la Llama Violeta.

Perdón

YO SOY el perdón aquí actuando
arrojando las dudas y los temores,
la Victoria Cósmica despliega sus alas
liberando por siempre a todos los hombres.

YO SOY quien invoca con pleno poder
en todo momento la ley del perdón;
a toda la vida y en todo lugar
inundo con la Gracia del perdón.

Provisión

Libre YO SOY de duda y temor,
desechando la miseria y toda la pobreza,
sabiendo ahora que la buena Provisión
proviene de los reinos celestiales del Señor.

YO SOY la mano de la Fortuna de Dios
derramando sobre el mundo los tesoros de la luz,
recibiendo ahora la Abundancia plena
las necesidades de mi vida quedan satisfechas.

Perfección

Vida de dirección divina YO SOY
enciende en mí tu luz de la Verdad.
Concentra aquí la Perfección de Dios
libérame de toda la discordia ya.

Guárdame siempre muy bien anclado

en toda la Justicia de tu plan sagrado,
¡YO SOY la Presencia de la Perfección
viviendo en el hombre la Vida de Dios!

Transfiguración

YO SOY quien transforma todas mis prendas,
cambiando las viejas por el nuevo día;
con el sol radiante del entendimiento
por todo el camino yo soy el que brilla.

YO SOY Luz por dentro, por fuera;
YO SOY Luz por todas partes.
¡Lléname, sana, glorifícame!
¡Séllame, libera, purifícame!
Hasta que así transfigurado todos me describan:
¡YO SOY quien brilla como el Hijo,
YO SOY quien brilla como el Sol!

Resurrección

YO SOY la Llama de la Resurrección,
destellando la pura Luz de Dios
YO SOY quien eleva cada átomo ahora,
YO SOY liberado de todas las sombras.

YO SOY la Luz de la Presencia Divina,
YO SOY por siempre libre en mi vida.
La preciosa llama de la vida eterna
se eleva ahora hacia la Victoria.

Ascensión

YO SOY la luz de la Ascensión
fluye libre la victoria aquí,
todo lo Bueno ganado al fin
por toda la eternidad.

YO SOY Luz, desvanecido todo peso

en el aire ahora me elevo;
con el pleno poder de Dios en el cielo
mi canto de alabanza a todos expreso.

¡Salve! yo soy el Cristo Viviente,
un ser de amor por siempre.
¡Ascendido ahora con el Poder de Dios
yo soy un sol resplandeciente!

Gráfica de tu Yo Divino

En la gráfica* hay tres figuras representadas, a las que nos referiremos como figura superior, media e inferior. La figura superior es la Presencia YO SOY, el YO SOY EL QUE YO SOY, la individualización de la presencia de Dios para cada hijo e hija del Altísimo. La Mónada Divina se compone de la Presencia YO SOY rodeada por las esferas (anillos de color) de luz que constituyen el Cuerpo Causal.

Éste es el cuerpo de la Primera Causa que contiene dentro de sí los «tesoros del hombre acumulados en el cielo», palabras y obras, pensamientos y sentimientos virtuosos, realización y luz, energías puras de amor que se han elevado desde el plano de la acción en el tiempo y el espacio como resultado del ejercicio juicioso del libre albedrío por parte del hombre y de su calificación armoniosa de la corriente de vida que surge del corazón de la Presencia y desciende al nivel del Ser Crístico, y desde allí para estimular y avivar al alma encarnada.

La figura media de la gráfica es el Mediador entre Dios y el hombre, llamado el Santo Ser Crístico, el Ser real o la Conciencia crística. Se le ha llamado también Cuerpo Mental Superior o Conciencia Superior. Este Instructor interno ampara al yo inferior, que consiste en el alma que evoluciona a través de los cuatro planos de la Materia usando los vehículos de los cuatro cuerpos inferiores (el cuerpo etérico, o de la memoria; el cuerpo mental; el cuerpo emocional, o del deseo; y el cuerpo físico) para equilibrar el karma y cumplir el plan divino.

Las tres figuras de la gráfica corresponden a la Trinidad de Padre, que siempre incluye a la Madre, (la figura superior), Hijo, (la figura media) y Espíritu Santo (la figura inferior). Esta última está destinada a ser el templo del Espíritu Santo, cuyo fuego está indicado por la llama violeta que la rodea. La figura inferior te representa a ti como discípulo en el Sendero.

Tu alma es el aspecto no permanente del ser, que se hace permanente a través del ritual de la ascensión. Ésta es el proceso por el cual el alma, habiendo equilibrado su karma y cumplido su plan divino, se une, primero con la Conciencia crística y después con la Presencia viviente del YO SOY EL QUE YO SOY. Una vez que la ascensión ha tenido lugar, el alma, el aspecto no

permanente del ser, se convierte en el Incorruptible, un átomo permanente en el Cuerpo de Dios. La gráfica de tu Yo Divino es, pues, un diagrama de ti mismo: pasado, presente y futuro.

La figura inferior representa al hijo del hombre o hijo de la Luz evolucionando bajo su propio «Árbol de la Vida». Es así como deberías visualizarte: de pie en la llama violeta, que invocas diariamente en el nombre de la Presencia YO SOY y tu Santo Ser Crístico para purificar tus cuatro cuerpos inferiores en preparación para el ritual del matrimonio alquímico, es decir, la unión de tu alma con el Amado, tu Santo Ser Crístico. La figura inferior está rodeada por un tubo de luz que es proyectado desde el corazón de la Presencia YO SOY en respuesta a tu llamado. Es un cilindro de luz blanca que sostiene un campo de fuerza de protección las veinticuatro horas del día, siempre y cuando lo mantengas en armonía. También es invocado diariamente con los «Decretos de Corazón, Cabeza y Mano» y puede ser reforzado cuando se necesite.



GRÁFICA DE TU YO DIVINO

La llama trina de la Vida es la chispa divina enviada desde la Presencia YO SOY como el don de vida, conciencia y libre albedrío. Está sellada en la cámara secreta del corazón para que, a través del Amor, la Sabiduría y el

Poder de la Deidad anclados allí dentro, el alma pueda cumplir con su razón de existir en el plano físico. También denominada llama crística y la llama de la libertad, o flor de lis, es la chispa de la Divinidad del hombre, su potencial para alcanzar la Cristeidad. El cordón de plata (o cristalino) es la corriente de vida que desciende desde el corazón de la Presencia YO SOY hasta el Santo Ser Crístico para alimentar y sostener (a través de los chakras) al alma y a sus vehículos de expresión en el tiempo y el espacio. Por este «cordón umbilical» fluye la energía de la Presencia entrando en el ser del hombre por la coronilla y dando el ímpetu al latido de la llama trina al igual que al del corazón físico.

Cuando se termina un ciclo de encarnación del alma en la forma material, la Presencia YO SOY retira el cordón de plata, con lo que la llama trina vuelve al nivel del Cristo y el alma vestida con la vestidura etérica gravita al nivel más alto de su realización, donde es instruida entre una encarnación y otra hasta la final en la que la gran ley decreta que no volverá a salir.

La paloma del Espíritu Santo que desciende desde el corazón del Padre se muestra justo encima de la cabeza del Cristo. Cuando el hijo del hombre se reviste de la conciencia del Cristo y se convierte en ella, como Jesús hizo, se une con el Santo Ser Crístico. El Espíritu Santo está sobre él y se pronuncian las palabras del Padre, la amada Presencia YO SOY: «*Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*» [Mateo 3:17].

Nota

[*](#) Ver gráfica de tu Yo Divino.